

y por último, que multitud de drogas dejan lesiones orgánicas casi tan terribles, como las enfermedades que han curado, sucediendo á veces que solo se aumenta su acción dañosa á la de la enfermedad rebelde.

De este modo se puede concluir como un axioma: *Natura juxta curat*, y aprovechando las lecciones de la naturaleza y de la ciencia, desechár los sistemas esclutivos, tomando de ellos lo que la esperiencia califica de bueno, sin perder los frutos de ésta por sostener teorías erróneas. Yo, por mi parte, tengo tanta fe en las indicaciones Providenciales de la naturaleza, que donde quiera que observo un síntoma producido por ella, comprendo que él es un indicante de curacion, y que basta el ver las palpitaciones y los esfuerzos sintomáticos en las enfermedades del corazon para cerciorarse de que éstas deben un dia ser curadas, por haberlo así la naturaleza dispuesto.

Tiempo es ya de que la medicina se depure de aforismos y trabas pueriles, y de que se comprenda que auxiliándose á la naturaleza, por ejemplo, en la tos enfermiza, se produce generalmente la tos curativa y salúfiera. Esta es sin duda la explicacion de todos los esfuerzos naturales en las crisis en que los síntomas aparecen á menudo mas terribles que nunca, y que solo son los esfuerzos de la naturaleza para deshacerse de la causa del mal, y con los cuales sucumbe ó se salva de él; pero lo último seria siempre, si el médico supiese aprovechar esos supremos esfuerzos de la economía viviente, auxiliando á ésta en su lucha con el mal. Lo cual es tan cierto, que se observa que en la extrema ancianidad, ó cuando la debilidad y postracion son absolutas, la vida ya no lucha; el dolor desaparece como inútil, la muerte es inevitable y la ciencia impotente abandonada por la naturaleza.

P. De facto, parece que la naturaleza y la ciencia enseñan al hombre Providencial lo que debe practicar para cumplir su noble destino acerca de la mayor parte de los males físicos; pero decidme: ¿será lo mismo en las grandes operaciones de las fuerzas del planeta? ¿Podrá la humanidad hacer algo para prevenir las grandes catástrofes volcánicas, ú otros movimientos subterráneos que conmueven asimismo la corteza del globo arruinando las habitaciones del hombre?

R. Sí, podrá éste evitarlas y con gran provecho propio, si obra conforme las indicaciones de la naturaleza.

Hace tiempo que he pensado, que practicando perforaciones semejantes á las de los pozos artesianos, pero mucho mas profundas y amplias, podrá obtener manantiales de vapor y aun de fuego, para el alimento y movimiento de sus máquinas, y con éstas, fuerzas enormes para practicar otros trabajos análogos y multiplicar sus recursos de luz, de calor y de electromagnetismo, de un modo prodigioso y económico. Así, pues, cuando esas perforaciones fuesen en suficiente abundancia y profundidad, darían una fácil y lenta salida al calórico irradiante del seno de la tierra, previniendo su aglomeracion, y el que haciéndose esplosivo, lanzase sus estupendas fuerzas trastornando la superficie del globo.

De una manera inversa se consigue ahora prevenir el rayo, descargando las nubes de su electricidad, por medio de varillas conductoras que la difunden en la tierra, sin permitir que su aglomeracion en la atmósfera se convierta en destructora y detonante.

Muchos mas ejemplos podría presentaros si no temiera distraer este catecismo de su principal programa.

Por ahora observad, que así como la naturaleza y la ciencia enseñan al hombre cómo debe de ser Providencial en física, así tambien, añadiendo á ellas el intuitivismo individual y el buen sentido de la humanidad, facilitan á ésta el ejercicio de su Providencialidad en cuanto al bien y el mal moral, social é intelectual, como procuraré demostraros metódicamente en los capítulos posteriores.

CAPITULO VII.

DEL ORIGEN DEL HOMBRE Y DE LAS CIRCUNSTANCIAS BAJO LAS CUALES SE

HA IDO MODIFICANDO LA CONDICION PRIMITIVA DE LA HUMANIDAD.

PREGUNTA. Cuál es el origen del hombre?

RESPUESTA. Dios, como su criador.

P. Cómo conocéis que Dios es el criador del hombre?

R. Porque el primer hombre y la primera muger deben haber venido al mundo de un modo distinto de aquel conque despues se han reproducido todas las generaciones humanas.

P. Pues qué no creéis que la primera pareja debió producirse por leyes naturales?

R. Sí, pero esas leyes á su vez son la obra de Dios; porque en las obras de Dios las leyes son los mismos seres que las ejecutan y obedecen. Así es que la primera pareja humana fué la ley y la ejecutora de la ley dictada por Dios, y despues todas las generaciones posteriores no han sido sino las conservadoras y reproductoras de la ley.

P. No me habeis dicho en el capítulo anterior que el hombre es sobre la tierra la mejor obra de Dios y de la naturaleza?

R. Sí, porque vemos en la construcción geológica de la tierra que ningun sér viviente (en la acepcion comun de esta frase) ha aparecido en el planeta sino cuando hubo los elementos necesarios para su conservacion, y así encontramos que aparecieron antes los vegetales y los animales mas simples, despues los mas complicados, y al último de todos ha venido el hombre, sér privilegiado y admirable, pero que en su físico guarda el tipo general de la organizacion de los mamíferos, aunque sumamente mejorada tanto en su estructura huesosa cuanto en sus sistemas nervioso y vascular, mostrando, sin embargo, el sello general de las obras de la naturaleza. Pero en la parte espiritual es donde se observa esa inmensa distancia que separa al hombre de los demas seres del planeta, y que solo puede ser la obra de Dios, á cuyo Supremo Sér, como á su divino origen, dirige el hombre sus instintos espirituales y morales, no solo superiores á la naturaleza, sino correctores de ésta.

Así es como se encuentra en el hombre una parte de su sér, la física, que pudo haberse producido por solo las leyes comunes de la naturaleza, y que tanto se identifica con las obras de ésta, al paso que otra parte, la moral, es superior á la natu-

raleza misma, y que poseyendo como poseé el alma humana la conciencia de la propia superioridad de su sér, siente intuitivamente que emana del Sér supremo y criador, á quien la misma naturaleza se debe.

P. Creéis que hubo en el principio de la humanidad una sola ó varias parejas humanas?

R. Indudablemente una sola, porque todas las mezclas de las variedades humanas se reproducen indefinidamente, manifestando que obedecen y conservan una misma ley en su existencia y organizacion.

P. Pues por qué tienen tan profundas diferencias entre sí acerca de su color y forma?

R. Porque las diferentes localidades geográficas influyen en cambiar los caracteres peculiares del color y de la forma primitiva. De facto, nosotros encontramos en el centro del África el color negro, porque la intensidad del calor ha influido en la piel humana, pues con el transcurso de las generaciones se halla provista del pigmento que barniza la dermis bajo la epidermis, para resistir la acción desecante de los rayos solares y de la elevación constante de la temperatura atmosférica. En el Oriente del Asia, espuesta la humanidad á las mas estremosas temperaturas entre los inviernos y veranos, el color del pigmento es amarillo. En la América, donde el clima de la zona tórrida está moderado en general por la altura del terreno, y donde las zonas templadas en su parte oriental y litoral, están sujetas á grandes estremidades de temperatura y á la influencia de los mares, el pigmento en general es cobrizo. En fin: en la Europa y el Asia central, y en las zonas y alturas templadas de América, es donde parece que encontramos la epidermis humana cercanamente libre de pigmento, como sujeta á una temperatura suave, y por esto el pigmento colorante desaparece casi enteramente hácia el Norte de Europa, Asia y América, donde la transparencia de la piel es casi perfecta, pero el pigmento vuelve á aparecer en los habitantes de las zonas glaciales, donde el extremo frio exige esa defensa natural como un medio aislante del calórico.

P. Y cómo respondeis á las variedades de forma?

R. Además de que las localidades, la salubridad y las buenas costumbres influyen en la belleza de las formas humanas, hay la circunstancia del color que tanto contribuye á la hermosura. Hombres muy blancos en el Norte de Europa suelen tener facciones tan toscas, que serian desagradables como muchos africanos si tuviesen el color negro; y viceversa, hay entre los indios tipos que serian verdaderamente hermosos si peseyesen el color blanco. En México se observa, por su variedad de climas, esa influencia de las localidades. Hay pueblos en la sierra oriental en que se disfruta de un clima constantemente frio, húmedo y nebuloso, donde los indios son blancos y rubios; y hay lugares junto á las costas donde se acercan al color de los africanos. La generacion presente casi ha visto aparecer y germinar en el Sur de México esa terrible enfermedad del pigmento cutáneo en que las gentes se cubren de pintas de diversos colores, y que les da un aspecto muy desagradable aun cuando las facciones sean suaves y regulares. En fin, la variedad de formas resulta tambien del cultivo de la especie humana, mejorando en hermosura en los paises civilizados, y degenerando por el abandono é incuria en los pueblos bárbaros y semibárbaros. En cuanto á las líneas del cráneo, es cierto que en Europa y la parte occidental del Asia predomina la frente abultada y elevada, y que en África predominan las frentes deprimidas; pero en ambas partes no son escasos los ejemplares de los tipos opuestos.

P. Y qué decís de las diferencias de volúmen del cráneo?

R. Que estas siguen en general el término medio de las estaturas en las diversidades geográficas. En el Norte de Europa y América, donde hay un clima muy

propio para la salubridad y desarrollo de la especie humana, los hombres tienen en general un pié por término medio de mas altura ó corpulencia que los de los paises intertropicales, y no es extraño que el término medio de los cráneos sea asimismo menor en estos.

P. Si la primera pareja humana ha sido una, y las localidades influyen para mejorarla ó deteriorarla, ¿opináis que lo último será siempre en el porvenir?

R. Indudablemente siempre habrá en el planeta unas localidades mas propias que otras para el desarrollo y vigor de la humanidad; pero estas influencias locales tendrán una acción muchísimo menor que hoy en los individuos. Primero, por los efectos de la civilizacion en general. Segundo, porque las facilidades de la locomoción hará que se eludan los extremos de la temperatura, pasando las poblaciones casi enteras, los inviernos en unas localidades, los veranos en otras, y los otoños disfrutando los baños marinos. Tercero, el cruzamiento de las razas bajo el influjo de la civilizacion, dará nacimiento á familias numerosas en que se habrá logrado reunir á la inteligencia y formas del europeo, la resistencia y vigor del africano, la astucia y perfeccion de sentidos del indio, y la constancia y destreza manual del asiático. Así es como pueden tenerse aun como Providenciales las variedades de la especie humana, que un día reconstruirán el tipo primitivo acaso perdido por las influencias geográficas del planeta.

P. Siendo una la especie humana, ¿cómo esplicáis las profundas variedades que existen entre los idiomas radicales de las grandes divisiones de la humanidad?

R. Al dotar Dios al hombre del intuitismo espiritual, le dió un recurso inmenso y generalizador que parece inherente en la humanidad. Al mismo tiempo al formar la glotis y la laringe humana, las hizo susceptibles de sonidos tan varios y armoniosos, que despues de tantos siglos parece que aun no conocemos todos los recursos y melodia de la voz del hombre, y seguramente ellos son inagotables en punto á la variedad de entonaciones y modulaciones. Enriquecida así la humanidad con el intuitismo ó instinto espiritual y los medios corporales para el lenguaje, no tubo otra cosa que hacer que aprovechar la necesidad de las palabras, y éstas vinieron fácilmente al auxilio de los idiomas en su origen, y la tradicion y la memoria las conservaron convencionalmente entre los hombres. La diseminacion de éstos en el mundo, hizo que aquella tradicion se debilitase y aun olvidase, y el cambio de las voces trajo al fin con el trascurso de los siglos, el cambio de los lenguajes. En todo esto hay dos cosas que notar, la generalización primitiva é intuitiva de las voces del hombre, y la alteracion efectuada en ellas por las localidades y el uso, y ambas cosas se demuestran con la experiencia. Los niños propenden en la infancia á regularizar los verbos irregulares y á etimologizar las voces, así como el uso tiende por el contrario á cambiar los idiomas, á términos de que en quinientos años casi todos los modernos han sufrido variedades tan profundas, que apenas tienen analogías bastantes para entenderse las voces anticuadas. Así es como la mezcla de los hombres por la fácil locomoción, hará que en el porvenir se mezclen los idiomas asimismo, y se forme uno universal sobre un tipo especial que en general lo entiendan y hablen todos los pueblos.

P. Admitiéndose la primitiva existencia de una sola pareja humana, decidme: ¿por qué el hombre, en los estudios geológicos, aparece el último en la creacion?

R. No podria ser de otro modo segun el órden mismo de la creacion y el plan que para ésta se formó el Criador, atestiguado por todos los fenómenos del universo. Segun ese plan admirable, el mas comprensible á la razon y el mas auténtico en la naturaleza, era preciso pasar de lo simple á lo complejo, por ser eminentemente necesarios procedimientos preparatorios para todas las evoluciones naturales.

Así es que el elemento único y primitivo formó las nébulas cósmicas, de éstas en seguida se formaron los astros primarios ó estrellas, despues los secundarios ó planetas, despues los ternarios ó satélites; y por último, los cuaternarios ó cometas. Del mismo modo en el planeta que habitamos, primero fué el núcleo metálico, despues la cubierta cristalina, y de transición en seguida la caliza y la orgánica. Estas tres grandes divisiones se subdividen en muchas otras, y en todas se ve la vida complicarse de mas en mas, y en la cual se envuelven ó confunden sus límites comunes. De la propia manera en la vida orgánica, primero apareció la materia generatriz por desintegración y armonización de las rocas cristalinas actuadas por las aguas, la atmósfera y los imponderables; en seguida aparecieron los líquenes en la naturaleza vegetal y los infusorios en la animal, y así progresaron los vegetales y los animales, atravesando éstos por las graderías de los radiarios y madreporas, de los moluscos, de los invertebrados, de los vertebrados acuáticos, de los anfibios, de los reptiles, de las aves, de los cuadrúpedos, y al fin, de los cuadrumanos. En la vida de los insectos se ve un desarrollo semejante; y por último, en la forma reproductora se percibe ese mismo progreso, pasando de la reproducción sectoria á la obipara, y de ésta á la vivípara. ¿Cómo ha dispuesto Dios las nuevas creaciones? Es un problema que hasta ahora no ha resuelto la esperiencia, pero desde luego aparecen dos maneras igualmente admirables para haber podido verificarse. La primera es por vía de desarrollo; es decir, que cuando ha habido los elementos vitales necesarios, hubiese dispuesto Dios que de animales inferiores resultasen como perfeccionamiento otros superiores. La segunda es por la vía de improvisación; es decir, que habiendo los elementos necesarios para la conservación de los nuevos seres, Dios criase éstos en la escala gradual de su perfeccionamiento, concorde con el perfeccionamiento asimismo gradual del planeta, y una vez criados, ellos tuviesen en sí mismos las facultades reproductoras. La primera manera parece mas fácil, pero ella no sería por eso menos milagrosa, porque las especies vivientes, aunque susceptibles de pequeñas mejoras, no lo son de cambios radicales; y por el contrario, aun los híbridas de los animales mas análogos, dejan de ser fecundas entre sí. La segunda manera de creación parece mas prodigiosa á la limitación del poder humano, pero ella es sin embargo enteramente igual para la Omnipotencia divina, y mas concorde con las leyes que obedecen en su conservación y propagación los seres criados.

Así, pues, de cualquiera manera, la primera pareja humana ha debido ser perfecta en sus elementos corporales y espirituales; ella se halló inmediatamente con todos los recursos de conservación y de progreso, y ella, en fin, poseyendo el intuitivo espiritual y las pasiones naturales, se halló libre de las pasiones facticias que despues han venido á perjudicar tanto á la humanidad.

P. En qué país suponeis que ecsistió primero el hombre?

R. La antigüedad de la humanidad se puede considerar identificada con la antigüedad de los monumentos de su industria ó historia y con el adelanto de su civilización. Bajo el primer aspecto, encontramos que los monumentos mas antiguos ecsisten en el Asia, del mismo modo que allí está la población mas concentrada, á la vez que su civilización es asimismo la mas antigua, aunque de muchos siglos á esta parte parece estacionaria, á causa de los defectos físicos, morales, sociales ó intelectuales en que se han hundido aquellas naciones; así es que lo mas verosímil es que el Asia fué la cuna del género humano.

P. Qué antigüedad creéis que pueda tener el género humano?

R. No es fácil computarla, porque no pueden leerse hoy los caracteres y geográficos antiguos, que al menos darian alguna luz acerca de la historia antigua monumental. Pero aun cuando pudiésemos leerlos, esto no nos alumbriaría sino los

tiempos históricos, lo que sería bien poca cosa, porque antes que la especie humana pudiese por el adelanto de su civilización inventar la escritura y construir aquellos monumentos, ha debido pasar un tiempo muy dilatado. Sin embargo, podemos conjeturar que el hombre debe haber sido criado hace menos que ochenta ó cien mil años.

P. Cómo conjeturais esto?

R. Porque todos los datos geonósticos nos demuestran que los terrenos de aluvion, en los cuales únicamente se encuentran restos humanos, son como de ochenta á cien mil años de antigüedad, pues con corta diferencia ese es el tiempo que debe haber transcurrido para formarse los deltas del Ganges y del Mississippí con los limos y materiales de acarreo, y el mismo período se ha necesitado para formarse la profundidad y estension de la catarata del Niágara. Por último, en todos los puntos donde no hay causas perturbadoras de la acción lenta de los procedimientos geonósticos, se observan resultados que concuerdan con los anteriores, para concluir que el último terreno que compone la capa posterior del globo, tiene cosa de ochenta á cien mil años.

P. Suponeis que los terrenos de aluvion, en los cuales se encuentran únicamente los restos humanos, ecsisten sobre terrenos que antes de esa época formaban ya la configuración actual de los continentes?

R. Las investigaciones geológicas no dan aún una decisión completa en este punto de la ciencia; pero si nos atenemos á las indicaciones que nos presentan los terrenos mueblados, y el estudio de las faunas entumbadas en los diversos continentes, se puede concluir que antes de los terrenos de aluvion, la tierra presentaba con corta diferencia el aspecto que ahora en cuanto á la destrucción de sus mares y terrenos prominentes en seco; pero segun los estudios que personalmente he hecho, me inclino á creer que el polo ártico estaba situado en el centro del África, y así se encuentra fácilmente la causa de la ecsistencia de los helchos y demas plantas tropicales en los terrenos carboníferos del Norte, y el motivo porque encontramos elefantes y otros paquidermos en la Siberia, y aun en los hielos del mar glacial, lo cual ya se había sospechado antes.

Para haber cambiado el polo tan repentinamente (á términos de haber perecido casi todos los animales que ecsistian en la tierra y aun haberse helado algunos en los mares del polo), basta suponer el rápido levantamiento de la cordillera del Himalaya y el de alguna grande montaña que ahora debe ecsistir en uno de los dos polos, para que esas prominencias obligasen al planeta á ejercer sus revoluciones diurnas, colocando esas montañas en los puntos donde encontrasen menos perturbaciones y mayor estabilidad, lo cual no podia ser sino acercando sus bases á los polos, y por consecuencia, trayendo los áridos terrenos del África hácia el ecuador.

Esta evolucion ha debido hacer cambiar en gran parte las formas de los continentes ó islas por el cambio necesario de las mareas y de los meniscos líquidos que ellas levantan, y por consecuencia debió variar el curso de los rios y comenzarse á formar el terreno del aluvion actual, de cuya edad nos advierten los diferentes resultados geonósticos que lentamente ejecuta la naturaleza, y cuya acción continuará ínterin no cambien de nuevo los polos terrestres.

P. Pues qué, creéis que los polos puedan variar otra vez en la rotación del planeta?

R. Si, porque las cordilleras de los Andes y los Alpes, y la forma principal de los continentes, dirigidos hoy en general de Norte á Sur, manifiestan que obedecieron en su formación las líneas de rotación de la tierra, dirigiéndose de Oriente á Occidente, lo que solo se concilia suponiendo el África en el polo ártico, y por

lo tanto todas esas prominencias presentan hoy una oposicion á la rotacion terrestre haciendo sufrir al planeta continuas y considerables perturbaciones, por lo que bastará la elevacion rápida ó lenta de grandes montañas en el Africa, para que ésta vuelva á buscar el centro de estabilidad en el polo, y semejantes levantamientos deben ser favorecidos por la actual situacion del Africa bajo la zona tórrida, por la accion esplosiva que ejercen ocasionalmente el calor irradiante y el movimiento centrifugo, los que producirán allí á la larga grandes volcanes, cuya actual carencia en esa parte del globo, ha sido uno de los indicantes que me han conducido á creer que antiguamente ha estado en el polo, y que probablemente volverá á situarse en él.

P. Creéis que ha habido un diluvio universal?

R. La concorde tradicion de todos los pueblos prueba que ha habido grandes inundaciones parciales, que la estrechez de las comunicaciones y la ignorancia de la forma y aislamiento del globo terrestre, hizo creer á sus antiguos habitantes que habian sido generales. Pero los estudios geognósticos no autorizan de ningun modo á creer en un diluvio universal. La existencia de despojos y vanos de animales marinos que se encuentran en las mas altas montañas, al principio pudieron creerse como pruebas de un diluvio universal, pero bien observados, se ve que para formarse aquellos depósitos debieron pasar muchísimos años; pero aun prescindiendo de esto, se observa que para existir en las cumbres de los montes, no ha sido la mar la que ha estado mas alta que ellos, sino que aquellos terrenos en su posicion anterior estuvieron bajo de la mar, y que repentinamente, por efecto de las esplosiones subterráneas se elevaron hasta la altura en que se hallan, elevándose con ellos los animales marinos en que abundaban. México tiene la mas reciente manifestacion de esos levantamientos repentinos, pues el volcan de Jorullo, despues de un mes de ruidos subterráneos y temblores parciales de tierra, en una sola noche, en 1789, se elevó á la altura de mas de mil varas sobre el nivel de la llanura que allí existia.

P. Cuál ha debido ser la faz de las primeras civilizaciones humanas?

R. Los hombres pueden mirarse al través de los siglos retratados en los tiempos modernos. Por consecuencia, examínense los elementos humanos al través de todas las civilizaciones, y se verá que no hay diferencia entre los rudimentos de civilizacion que conocemos por esperiencia ó historia, con los que debieron existir en la infancia de la humanidad.

P. Dadme una nocion de ellos.

R. Dios crió al hombre perfecto en sus elementos corporales y espirituales; por lo tanto, en su estado primitivo, la pureza de su intuitismo y la exactitud de sus instintos, han debido sobreponerse á las dificultades de su posicion, supliendo á la cultura social. Así es que desde luego el hombre se debió servir de esos grandes recursos para sobreponerse aun á las fieras mas temibles, y así el intuitismo de su espíritu ha debido guiarle rápidamente hácia la magnificencia de sus sentimientos y pasiones naturales.

Pero el hombre fué ignorante necesariamente, y sus primeros conocimientos se debieron desarrollar á la par que sus palabras. ¿Cuánto tiempo ha necesitado pasar antes que los hombres tuviesen fuego á su disposicion, y supiesen conservarlo y hacer de él un uso adecuado á su servicio y alimentacion!

Sin embargo, al cabo de algunas generaciones ha debido la humanidad conocer el método de edificar chozas y cobertizos, y construirse los vestidos mas rudimentarios para defenderse de la intemperie, y para satisfacer á las indicaciones intuitivas de la decencia y honestidad sentidas por su alma, y cómodas á su cuerpo.

Pronto, muy pronto ha debido tambien sentir el hombre la necesidad de asociarse para resistir á las fieras, para proporcionarse caza, para coleccionar y pastorear

animales útiles, y para sembrar, cultivar y cosechar las semillas nutritivas. Para todo esto necesitó de unidad de accion, y los gefes de las familias proporcionaron esta con el mando, y sus mugeres é hijos con la obediencia. Así es como el gobierno paternal ha sido el que naturalmente se trasmitió desde el primer hombre á sus inmediatas generaciones; y la paternidad, y con ella la esperiencia y la fuerza, fueron los títulos únicos de la autoridad primitiva.

No obstante esto, con el transcurso del tiempo y el aumento de la poblacion, ha debido ceder la autoridad paternal á la patriarcal, y ésta despues á la del mas fuerte ó mas astuto, y entonces los hombres comenzaron á formarse pasiones facticias y funestas; y así la humanidad pasó lentamente de la época primitiva y la patriarcal á la de la barbarie.

Mas tarde el aumento de la poblacion hizo dispersarse las tribus, éstas se aumentaron y constituyeron pueblos diversos, casi sin relaciones ni comunicaciones reciprocas: los lenguajes se formaron bajo diversas exigencias y civilizaciones, y al cabo de algun tiempo, los vástagos multiplicados de una sola pareja humana, debieron ser enteramente extraños entre sí, y con intereses diversos cifrados en el derecho de posesion como rudimentario del de propiedad. De aquí provinieron los crímenes privados y despues la guerra como el crimen generalizado; y así la humanidad se ha encontrado poseida de muchas otras pasiones facticias que rápidamente formaron su infortunio, el que disminuye aunque muy lentamente con la civilizacion.

A la par que se verificaban estos fenómenos sociales hasta terminar en los políticos, pasaban otros intelectuales hasta llegar á los religiosos.

El hombre primitivo, criado por Dios y colocado en el lugar mas seguro, feraz y oportuno para su conservacion, naturalmente difícil en el aislamiento, debilidad y falta de esperiencia de sus primeros tiempos, debió suplir con sus sagaces instintos y su perfecto intuitismo todos los recursos que despues ha obtenido de la sociedad, y así se encontró con la pureza de los elementos intuitivos de su espíritu. Sin duda ninguna él no tuvo ni las voces ni las ideas metafísicas que despues ha imaginado para discurrir sobre Dios y la creacion, pero en cambio tuvo la pureza y fervor del sentimiento, y éste le condujo prontamente á reconocer un origen comun á su sér y á los demas seres vivientes. El primer hombre no pudo discurrir sobre Dios, pero sí supo amarle: para lo primero habria necesitado la ciencia; para lo segundo solo necesitó el obsequiar el intuitismo puro y eficaz de su espíritu. Así es que el primer sentimiento religioso de la humanidad fué el amor hácia su Dios, y por lo tanto, fué asimismo el mas puro y perfecto.

Sin embargo, aquel sentimiento no estaba aun sancionado por el raciocinio, y así podia muy bien conservarlo puro y sencillo (si los razonamientos primitivos fuesen exactos), ó desfigurarlo ó corromperlo si fuesen inesactos, cuyas tres diversas maneras de germinar las ideas metafísicas, han debido existir en las primeras fracciones de la humanidad, luego que tuvieron la suficiente separacion para dirigirse hácia civilizaciones diferentes.

Entre tanto, el espectáculo continuo de la naturaleza, el viaje diario y magestuoso aunque aparente del sol en torno de la tierra, las fases y movimiento retrógrado de la luna, la aparicion de las estrellas, el retorno de las estaciones, los fenómenos meteorológicos, y en fin, todos los que presentaba la naturaleza, comenzaron á despertar el estudio é investigacion del ingenio humano; no supo la humanidad conservar, sino en raros individuos, incólume el sentimiento intuitivo de amor hácia un sér invisible, origen de su sér y de los demas seres, y comenzó á dirigir la generalidad de los hombres ese intuitivo amor hácia los objetos naturales que le causaban asombro y placer y los calificó de dioses. Pero éstos eran benignos, y creyó que

le prodigaban desinteresadamente sus bienes, á la par que el hombre observó las tempestades, los huracanes, los terremotos, el hambre, la peste y otros fenómenos terribles y caprichosos que le causaban grandes desgracias y aun la muerte. El terror fué poco á poco venciendo su entendimiento y se hizo supersticioso; creyó en dioses malos, antítesis de los buenos; supuso á aquellos sedientos de sangre y ansiosos de víctimas, y la misma humanidad, presa ya de pasiones facticias, comenzó á ofrecer sacrificios, al principio en la oportunidad de temor ó de mal estar, y despues en tiempos periódicos y regulares. Hubo necesidad de lugares de oracion y sacrificios, y erigió templos; y tuvo necesidad de hombres especiales dedicados á éstos y á los sacrificios, y así fundó los ritos y el sacerdocio.

Pronto, sin embargo, se calificó de inconsecuente el hacer ofrendas solo á los génius maléficos, y se quiso remediar esto haciéndolas tambien á los génius benéficos para interesar á éstos á multiplicar sus beneficios, así como á los primeros á calmarse en sus furores; y de aquí se originaron las diferentes mitologías con todas sus prácticas y ritualidades, discorridas, inculcadas é impuestas por los interesados en su observancia, es decir, por los sacerdotes.

Aquellos dogmas y ritualidades prácticas contagiaron aun á los pueblos que habian conservado el sentimiento intuitivo de un solo Dios criador del universo, y creyeron á este interesado, colérico, vengativo y con frecuencia feroz; le supusieron con génius subalternos, ejecutores unos del bien y otros del mal, y vinieron á caer en una mitología absurda, puesto que al Sér supremo lo consideraron como espuesto á la desobediencia aun de sus mejores y espirituales súbditos, los que despues de castigados por su rebelion y crimen, quedaron como verdugos encargados de poner tentaciones á los hombres, y de castigar á éstos por haber caido en ellas.

Mas al propio tiempo que se establecian aquellos sistemas religiosos y se verificaban aquellos fenómenos sociales, acaecian otros no menos importantes, es decir, los morales.

Interin no hubo otra autoridad que la paternal, ni otros lazos que la familia y el parentesco, la sociedad primitiva estuvo guiada esclusivamente por el amor. Los hombres se defendieron mutuamente de las fieras, y se proporcionaron asimismo de mancomun los resultados de la caza y de la recoleccion de los frutos de la tierra. La igualdad era el estado natural de los hombres. Los gozes y placeres fueron comunes, así como los temores y pesares. Pero crecieron las familias, se cambiaron en tribus, y las tribus en naciones, y en todos estos cambios se vió desaparecer la unidad y generalidad del amor, y fué necesario suplirlo con otras cualidades, y fueron la conveniencia y la reciprocidad, y de aquí emanaron el derecho de propiedad y la justicia.

Los hombres sintieron desde un principio los estímulos intuitivos de su espíritu para hacer el bien y para evitar el mal; la escasez de sus luces no les permitia conocer en esto su naturaleza Providencial en la estension absoluta para que Dios los habia criado, y atribuyeron á tendencias mas comprensibles sus propensiones á la justicia, y de aquí el origen de la moral basada en la conveniencia y la reciprocidad. Exagerada esta última se llevó hasta la ley del Talion, y se devolvía bien por bien, y mal por mal; y así nacieron las terribles pasiones facticias de la venganza personal, y la vindicta pública falsificando la justicia.

De este modo es como los sentimientos intuitivos de la Providencialidad, de religiosidad y sociabilidad, inherentes al espíritu humano, se adulteraron; y se tuvieron religiones facticias, moral facticia, y por consecuencia sociedad facticia y corrompida; y así es como se encontraron al cabo de algun tiempo las sociedades humanas desviadas de su naturaleza pura y primitiva, con la tiranía en el poder, la mitología y la supersticion en las creencias, la venganza en la justicia, la guerra en

las relaciones vecinales, la desigualdad en las condiciones, la esclavitud en el trabajo y la ficcion en el entendimiento. En verdad que ese es el estado salvaje mas miserable de la humanidad, y aquel en que encontramos aún las tribus bárbaras que todavia vagan sobre la faz de la tierra. ¡No es extraño que ideasen tambien un infierno con eternos tormentos físicos los que habian convertido en un verdadero tártaro este planeta, ni debe estrañarse que hubiesen imaginado los demonios quienes tenian en sí mismos los caracteres en que debian calcarse aquellos espíritus infernales!

P. Envueltos todos esos acontecimientos en las tinieblas de una antigüedad anterior á la historia, cómo podremos asegurarnos de la verdad de lo que decís?

R. Del mismo modo que nos aseguramos de los acontecimientos geológicos y geognósticos, estudiando la corteza terrestre y deduciendo los fenómenos pasados por los que á nuestra vista se pasan. O bien á la manera con que deciframos las inscripciones antiguas, completando lo que de ellas ecsiste con la correlacion necesaria de la parte que se halla medio borrada y confusa.

Los hombres son caracteres vivientes, y bien estudiados leemos en ellos su historia por las profundas mareas que aun conservan de ella.

P. Y si algunos de esos caracteres vivientes nos sostienen que nos equivocamos al calificarlos?

R. Los debemos estudiar aun con mas cuidado, y si sus intereses se concuerdan con persuadir nuestro equívoco en contra de la verdad y la naturaleza, creemos justamente que ellos son los equivocados.

La verdad es una, y su descubrimiento alumbrá como un faro Providencial hácia el infinito en estension, porque ella emana del infinito, y hácia la eternidad en duracion, porque ella es eterna. Cifrad vuestra ciencia en Dios, y la fundareis en la verdad.

P. Decidme, calificáis de salvaje el estado primitivo del hombre al momento de su creacion por Dios?

R. No, pues el hombre fué bueno y perfecto como ya he dicho; pero en el plan de Dios estaba el que se formase la especie humana su propia ciencia y felicidad, y no es extraño que en sus primeros ensayos se desviase hácia la barbarie, y que despues sus sociedades se encontrasen plagadas de males y defectos; pero el intuitismo espiritual la sostiene aún en su lucha contra el mal y el error, y al fin triunfará de éstos.

P. Y qué, en la época que habeis descrito, no hizo la humanidad ningunos esfuerzos para descubrir la verdad?

R. Sí; las luces benéficas del intuitismo espiritual siempre germinaron mas brillantemente en algunos hombres que deseaban al menos escaparse del dominio general del error; y así aparecieron los primeros filósofos. Ellos quisieron purificar al pueblo de sus errores, de sus vicios, de su miseria y de su ignorancia; pero el pueblo los sacrificó, porque estaba dirigido por intereses inferos y por hombres empeñados en sofocar los estímulos del verdadero progreso. De nada valió á los filósofos el procurar el alivio y felicidad á los desgraciados; esos mismos desgraciados los sacrificaban, porque habia quien supiese esplotar sagazmente su infortunio.

El ejemplo de aquellas víctimas hizo á los hombres cultos mas cautos, y trabajaron ya aislados y ya asociados, sistemas filosóficos en nombre de la divinidad; y así aparecieron el Brahismo, el Budismo, el Fetisicismo y otros. En muchos pueblos esos sistemas solo eran un lenguaje enigmático y mítico para el pueblo; al paso que lo era filosófico y científico para los iniciados; y de aquí emanaron los misterios de Isis, de Ceres, de Apolo y otros menos célebres.

Un grande hombre, Confucio, logra en la China emancipar la moral de las teo-

rías míticas; pero su escuela no pasó á las clases desgraciadas, y la esplotaron en beneficio propio las privilegiadas.

Otro grande hombre, Sócrates en Grecia, levanta la voz de la moral y la filosofía, y cual un meteoro luminoso alumbró el horizonte lejano y nebuloso aún de la verdad; pero la feroz tiranía de intereses inicuos, apaga la luz de su raciocinio, y enmudece sus elocuentes palabras ahogadas en la fatal cicuta.

Del impulso moral y filosófico que imprimió Sócrates al espíritu investigador de los griegos, brotaron las escuelas del amor y de la idea con Platon; de la conveniencia y del entendimiento con Aristóteles; del buen gusto y positivismo con Aristipo; del placer y la moderación con Epicuro; de la política con Jenofonte; de la virtud con Critón; de la abnegación con Antístenes y Diógenes; del materialismo con Demócrito, y del ecepticismo con Pirron y Timón.

De tantas escuelas, teorías y prácticas opuestas, sobrevivieron la duda y el ecepticismo que originó la base de las diversas academias, y formaron el principal fundamento de la filosofía romana del siglo de Ciceron y de Augusto, cuando la filosofía misma cedió á un impulso mas poderoso de las ideas y de la moral, y éstas reaparecieron bajo nuevas fórmulas despues de tres siglos de la mas sangrienta y encarnizada transición.

Interin que la filosofía y la moral se desenvolvian de aquella manera, el Egipto, la Palestina y la Arabia produjeron personajes de un orden peculiar, y que imprimieron un impulso extraordinario á las sociedades humanas, levantando en ellas prodigiosas ideas y encarnizadas luchas. Por esto, aquellos personajes fueron, y aun son hoy, tenidos en unas partes por filósofos, en otras por héroes, en otras por profetas, en otras por deidades, y en otras, en fin, por impostores. Pero sus obras, sus dichos, sus hechos, y aun aquellos que se les suponen, están ligados con los sentimientos religiosos, cuya tolerancia es del propósito de esta obra, en la cual se dejan consignados á su peculiar y futuro destino religioso, respetando esos sentimientos de los pueblos que profesan aquellas creencias, cuando éstas son acatadas de buena fé, y apoyadas en los principios de moralidad.

He aquí el estado en que el siglo en que vivimos encuentra á la humanidad, con el ecepticismo y el desden en la idea, y la escitacion y el impulso vital en las ciencias naturales y las artes productoras. Despreciadas las ideas por las conquistas materiales, la humanidad se parece á un leproso que oculta sus llagas gangrenadas bajo los tisús y la púrpura, ó mas bien, como el salvaje cruzando distancias en un camino de fierro, ó trasmitiendo absurdos por medio de los alambres telegráficos.

Las pasiones facticias, mas poderosas que jamas, humillan y postergan la mayoría de la especie humana, y el mal estar y la desesperación hunde en el ecepticismo á unos, al paso que el placer y la disipación á los otros. ¡Ah! ¡Bien venida seas santa doctrina de la Provincialidad, destinada á conducir á los hombres hácia la verdad y la felicidad!

Entre tanto que esto ha acaecido en las regiones filosóficas y religiosas de la humanidad, en las políticas se han sucedido luchas tras de luchas, tiranías unitarias y tiranías colecticias, y la sangre de sus víctimas aun no cesa de correr hácia el profundo lago del error.

P. Y cómo logremos que la religion Providencial se estienda y sea útil á toda la humanidad?

R. Escuchad una parábola:

Un Padre admirable y benevolente tuvo un hijo bello y amable, pero aquel no queria dejarse conocer inmediatamente de este, sino tener el placer de que su hijo

lo reconociese por la claridad de su genio, y principalmente por la ternura de su amor.

Así es que lo crió y le ministraba cuanto podia serle necesario.

El niño sentia la influencia de su Padre, le amaba, pero no podia verle.

Creció, llegó á la juventud, y su ansia por conocer á su Padre se redobló y se convirtió en una pasión incontrastable, hasta que agitado por ella se salió de la casa paterna, diciendo: "Pues aquí no puedo mirar cara á cara á mi Padre, lo buscaré por todo el mundo."

Y se lanzó á andar, y cubrió la tierra toda con sus huellas, y la regó con sus lágrimas, y la humedeció con el sudor de su fatigada frente.

En sus ratos de reposo se adormecía con el cansancio, y entraba dentro de sí mismo á meditar en su Padre.

Mas éste, por su parte, jamas lo habia abandonado; lo seguia á todas partes porque lo amaba mucho, y le preparaba donde quiera los alimentos, y le proporcionaba calmantes á sus dolores, y alivio en sus fatigas.

El jóven, que se encontraba con aquellos dones, decia luego: "Estos los recibo de mi Padre: él me nutre, él me viste, él alivia mis tormentos; pero esto no me satisface; yo quiero verle. . . ."

Y el vértigo se apoderó de su mente y corrió tras de ilusiones, creyendo donde quiera encontrar á su Padre; pero ellas se desvanecian y dejaban el vacío y el remordimiento en su corazón.

Una vez, en que reposaba en medio de la oscuridad y con los ojos fijos en el cielo, no veia nada allí; pero su Padre estaba con él; velaba por su existencia y le sostenia con el calor de su aliento.

Entonces el jóven se hace un raciocinio sencillo y fervoroso, y dice: "Yo he andado por conocer á mi Padre. Por lograrlo, no he perdonado sacrificios y aun he martirizado mi carne, y he recorrido la superficie de la tierra y la de los mares. En donde quiera he disfrutado de sus beneficios, pero no lo conozco aún. Luego no debo conocerlo sino hasta que á él le plazca. En verdad me volveré á la casa paterna, y allí al menos encontraré sus huellas que besaré. Y amaré su influencia benigna. Y me albergaré en su bella morada."

Así que reflexionó, echó á andar hácia la mansion de su niñez, y quiso llevar algunos presentes á su Padre; pero en todo el camino solo encontró algunas flores marchitas, muchos abrojos y algunas yerbas insípidas.

No obstante su repugnancia para volver á la casa paterna con tan precarios presentes, se resolvió á llevarlos porque no tenia otros.

Y llegó á su morada primitiva, y vió que era bella; mucho mas bella que jamas le habia parecido, y cómoda, y sencilla; y en verdad encontró en ella un edén.

Reunió sus presentes y los colocó en un ramillete, y los ofreció con sencillo corazón á su Padre.

Y oyó una voz que le decia: "Hijo mio, yo acepto tus presentes, pero sobre todo tu amor. Quisiste conocerme, pero aun no ha llegado el tiempo en que puedas lograrlo. Goza entre tanto mis dones. Disfruta de tu paterna casa y méjorala á tu arbitrio. Tú tienes el poder de lograrlo hasta donde quiera elevarse tu imaginación. Pero observa: Yo te he dado todos los bienes, y tú has llorado y te has fatigado por tu propio capricho. Y en retribución de cuanto he hecho por tí, tú no has podido conseguir para ofrecerme otras cosas que unas cuantas flores marchitas, abrojos é inútiles yerbas. Mas recuerda que esas flores te han alumbrado y dirigido en tu camino. Que esos abrojos por el contrario te han retardado, desviandote de él y llagando tus piés y tus manos. Las flores son verdaderas, consérvalas; los abrojos no han sido sino ilusiones tuyas.

“deséchalos. Esas yerbas que crees insípidas, son tus verdaderas riquezas, cultívalas esmeradamente y aguarda sus frutos.”

Y en verdad, bajo el aliento benefactor del Padre y en el delicioso clima de la casa paterna, aquellas yerbas instantáneamente crecieron y se convirtieron en hermosos y opulentos árboles, en arbustos bellísimos y en plantas primorosas.

Y todos floridos.

Y todos cargados de frutos fragantes y sabrosos.

En verdad, aquel conjunto era un Paraíso. . . . !

Entonces la voz del Padre continúa: “Te hallas, hijo mío, en la mansión de la humanidad. Jamás te abandoné en tus peregrinaciones, y te compadecía cuando te equivocabas en tu amor filial; pero al fin encuentras tu bello ideal posible, ínterin me conoces. En tu paraíso no falta ni aun el árbol del bien y del mal. Ninguna prohibición te impide el comer sus frutos, pero éstos son dobles. Los unos dulcísimos y salutarísimos. Los otros amargos y venenosos. Destruye éstos y cultiva aquellos, y el árbol no dará sino frutos benignos y celestiales. Recógnoslos al fin tus riquezas. Tú te afanabas por hacerme un regalo magnífico y lo buscaste en vano por toda la faz de la tierra, cuando en tu hogar paterno poseías un tesoro en aquella flor que tienes delante de tus ojos: cultívala y ella me será agradable.”

Y de facto, el joven vió una bellísima y fragante flor, blanca como la azucena, y cubierta de follage como la violeta.

Tenia cuatro pétalos su elegante corola, y su diáfano pistilo estaba ornamentado con estambres tan brillantes como polvos de oro.

Al lado de aquella deliciosa planta corría un límpido arroyuelo, y sus aguas transparentes se deslizaban tranquilas sobre esmeraldas, diamantes y rubies.

Entonces el joven tomó con el hueco de sus manos de aquella agua deliciosa y regó con ella la prodigiosa planta.

¡Mas oh portentó! Aquel modesto tallo comenzó á desarrollarse con asombrosa rapidez, y se elevó cual un árbol gigante!

Pero su múltiple tronco no era fijo y monótono, sino móvil y sublime presentaba, ya el aspecto de bellas columnatas, ya el de enverjados maravillosos y ya el de elegantes kioskos.

Sus flores así mismo cambiaban todas las tintas del iris, y reflejando la luz como piedras preciosas, embalsamaban el ambiente con todos los perfumes gratos al olfato, y que se sucedían en el placer.

Su follage presentaba también los goces del tacto y de la vista.

Unas veces las ojas brillaban tersas y lustrosas como luciente raso; otras veces presentaban el color mate y profundo del terciopelo, y otras la transparencia y gracia del encaje.

Pero sus frutos, ¡oh, sus frutos regalaban al gusto con los mas exquisitos y variados sabores, y sanos y nutritivos, regeneraban vida inmortal!

El árbol creció aún, hasta que tomó las proporciones de un sublime y magestuoso templo.

Comió el joven de sus frutos, y en el instante se sintió fuerte y adulto, y levantando la cabeza hácia los cielos, vió por entre el follage desarrollarse la estension hácia el infinito en un fondo mas brillante que el zafiro, y velado por nubes mas graciosas y variadas que los fuegos del ópalo.

Entonces percibió sonidos melodiosos y celestiales, y una ráfaga de prodigiosa luz alumbró suavísimamente sus ojos.

El se prosternó y conoció con el corazón y con el instinto del alma, que aquella luz no era su Padre, pero sí una imagen de su Padre; y lleno de efusión sintió

tanto placer y amor, que solo pudo decir estas sencillas palabras: “Padre mío, yo te adoro, bendito seas!”

Y oyó una dulce voz que le contesta: “Hijo mío, sé feliz, yo te amo y te bendigo.”

He aquí la parábola que os ofrecí, y estimaría saber que la habeis comprendido.

P. ¡Oh, sí! El niño en la casa paterna es la humanidad en su origen, buena, sencilla y amorosa, gobernada Paternalmente, amando sobre todo á su celestial Padre, Dios.

Mas queriendo conocer á éste materialmente, se lanza al mundo de los sistemas y de los sacrificios, y solo recoge afanes y penas, y corre tras de ilusiones.

Reflexiona al fin que Dios no quiere dejarse ver en esta vida de la miope vista humana, y se vuelve la humanidad desengañada hácia el hogar paterno; la religión natural, llevando como frutos de sus investigaciones unas cuantas flores marchitas, las ciencias y las virtudes; muchos abrojos, las pasiones facticias y los vicios; y algunas yerbas que cree insípidas, las pasiones naturales. Estas fructifican protegidas por la religión, y forman el edén. Entre las pasiones naturales se halla en verdad como fundamental, el libre albedrío; es decir, el árbol de dobles frutos, los dulces y los amargos; pero cultivando los primeros y extinguiendo los segundos, llegará á ser al fin el árbol del absoluto bien. ¿Me direis ahora cuál es la flor blanca agradable á Dios?

R. Sí, ella es la Providencialidad, pura, bella, fragante, pero nacida entre humilde follage: los cuatro pétalos de su corola son las virtudes Providenciales, y su diáfano pistilo es la felicidad, fecundada con los estambres de oro del amor virtuoso. Regada con el límpido arroyo de la inteligencia y cultivada con las manos de la humanidad, llega á ser el árbol magestuoso y benefactor de la vida, y constituye al fin el templo erigido por el amor. Con los frutos de aquel árbol maravilloso, verdadero árbol de la libertad, el género humano se siente fuerte y adulto, dirige su vista hácia el infinito y percibe la eterna luz de la verdad, imagen de Dios, y se prosterna y adora á su Padre, y siente el amor y la bendición de su Dios en la felicidad.

He aquí en resumen el origen, el progreso social y el porvenir de la humanidad.

Ella se ha desviado ciertamente del recto sendero hácia el cumplimiento de su grandioso destino, y no es extraño por esto que haya sufrido tantas miserias, tantas decepciones, tantas catástrofes, y que el mal y el error constituyan hoy su triste posición en este planeta.

Penoso, penoso y lamentable es el análisis que he tenido que hacerlos de la historia humana, en cumplimiento del propósito analítico de las anteriores páginas de este catecismo: “¿será la humanidad feliz sobre la tierra?”

En efecto: hemos visto que los hombres, llenos de los elementos del bien y de la felicidad, solo han sabido hacerse desgraciados y perversos. ¡Ah, si tal hubiesen de ser los resultados de sus futuros esfuerzos, sería necesario decir adiós á la esperanza, y maldecir al género humano como incapaz de bondad, de beneficencia, de acierto y . . . de felicidad!

Pero la parábola que antecede nos alumbró una nueva vía en el porvenir de la humanidad; nos indica que ésta se ha desviado de su naturaleza y destino, y que aun es posible volver al punto de partida del género humano, enriquecido éste con las costosas lecciones de la experiencia y de la ciencia. Esta nueva vía, alumbrada por la Providencialidad del hombre, debe conducirlo infaliblemente hácia el cumplimiento de su noble destino, y en consecuencia, hácia la felicidad.

Por lo tanto, yo, aunque sinceramente convencido de mi deficiencia, ensayaré manifestaros los medios con que cuenta el hombre, y los esfuerzos que debe hacer para conquistar su ventura en la vida temporal, y con ella sus méritos para obtener el eterno premio en la gloria de Dios.

CATECISMO

DE LA

PROVIDENCIALIDAD DEL HOMBRE.

CAPÍTULO VIII.

DE LA VERDAD PROVIDENCIAL.

PREGUNTA. Qué cosa es la verdad Providencial?

RESPUESTA. Es la realidad de la creación considerada como objetiva, es decir, como un conjunto de los medios que Dios ha formado para obtener los objetos ó fines, determinados por su divina y eterna Providencia.

P. En cuántas clases dividis la verdad providencial?

R. En tres: en la física, en la moral y en la intelectual. O de otra manera: en las verdades de armonía, en las de sentimiento y en las de intuición.

P. Qué cosa es la verdad física?

R. Es el universo material, es decir, el elemento primitivo y todas las leyes que lo actúan, constituyéndolo y modificándolo en todos los seres materiales de que nos avisan nuestros sentidos. Así es como estas verdades son de armonía, porque ésta es la que la preside y decide, por las leyes que obedece, todos los fenómenos naturales.

P. Qué cosa es la verdad moral?

R. Es la correlación objetiva de todos los fenómenos Providenciales enlazados entre sí armoniosamente para su realización y perfeccionamiento según los fines del Creador. Del conocimiento de esta verdad solo son susceptibles los seres capaces de conciencia reflectiva, y por eso he dicho que son verdades de sentimiento, porque la conciencia humana las siente como leyes inmutables de su sér, dirigidas al bien estar colectivo de la humanidad.

P. Qué cosa es la verdad intelectual?

R. Es la realidad ó causalidad metafísica de los medios y fines que Dios como causa suprema ha dispuesto en la creación, para conducir ésta hácia la perfección á que la destina. Por esto solo pueden conocerse estas verdades por el intuitivo ó instinto espiritual del alma humana.

De este modo ya percibireis la graduación ascendente de la verdad y de los seres que son susceptibles de percibirla. Las verdades físicas obran en todos los seres de la naturaleza. Las verdades morales solo tienen su acción en los ani-

males altamente organizados y capaces de reflexion y sociabilidad, siendo sumamente varia la escala gradual que existe entre las diferentes especies sociables hasta la del hombre que es sociable por excelencia. Por último, las verdades intuitivas son peculiares de la especie humana, la que sin embargo, no puede conocer la verdad absoluta que es exclusivamente del conocimiento de Dios.

P. Por qué decís que la verdad absoluta es exclusivamente del conocimiento de Dios?

R. Por qué solo él poseé la verdad subjetiva que, consiste en el conocimiento íntimo de la naturaleza de su propio sér, y de todos los seres existentes y posibles. El hombre por medio de su intuitismo puede elevar su contemplacion hácia los atributos de Dios y hácia las leyes de la fuerza, por lo mismo conoce que la fuerza es necesariamente una creacion, y que jamas puede confundirse con el Criador, pero el hombre no puede conocer la esencia infinita y eterna de este, ni la naturaleza inmaterial de la fuerza primitiva, por lo que está fuera de su alcance la verdad radical ó subjetiva y absoluta.

P. Pues qué, el hombre no puede contemplarse á sí mismo como un sér subjetivo?

R. No, cuando raciocina profundamente, pues debe considerarse el mismo como uno de tantos objetos criados por Dios para fines determinados. Pero cuando hacemos abstracion de esta verdad fundamental, podemos raciocinar subjetivamente por ser agentes dotados de voluntad, pues esta es la prerrogativa con que Dios nos ha privilegiado al darnos la facultad del libre albedrío. Así es como por este el hombre viene á ser en cierto modo un sér subjetivo, como una semejanza de Dios, aunque siendo una creacion, la naturaleza humana es necesariamente objetiva.

P. Es la verdad en todas sus variedades originada por Dios?

R. Si indudablemente. Las verdades de armonía tienen su origen en Dios como criador de la fuerza libre ó alma universal, de las fuerzas neutralizadas ó materia primitiva, y de las leyes del movimiento perpétuo, pues de aquí emanan todas las verdades que constituyen el universo físico. Las verdades de sentimiento tienen su origen en Dios como Providencia divina, pues al amar éste á sus criaturas, originó el universo de los afectos á los que está encomendada la moral y el Amor Providencial, al cual el hombre se encamina por la perfectibilidad de sus sociedades. Por último, al mismo Dios debe el espíritu humano el intuitismo de las verdades metafísicas que forman la mas elevada de sus prerrogativas, y le descubren su alto destino de Providencia derivada de la divina, estableciéndose en sus relaciones para con Dios la religion y culto Providencial.

P. Es la verdad el origen de la virtud?

R. Si lo es, y aun debe decirse que la verdad en accion es en el hombre la misma virtud. De este modo hay tres clases de virtudes, así como hay tres clases de verdades. De las virtudes ó verdades físicas, resulta el bien y la reciprocidad del bien; de las morales emana la expansion y la espontaneidad del bien; y de las intelectuales la generalizacion del bien, es decir: la Providencialidad.

En esta graduacion se hallan tambien inclusos todos los animales sociables; pero el único agente providencial de Dios sobre este planeta es el hombre, encomendado por la verdad divina para la continuacion y perfeccionamiento de la creacion en la tierra, bajo el simultáneo impulso de todas las verdades y virtudes emanadas de Dios y comprendidas y acatadas por la humanidad.

P. Originadas las virtudes por el acatamiento de la verdad, ¿ereéis que se originan los vicios cuando se desdeñan las verdades?

R. Si, y es fácil demostrarlo. Las verdades objetivas no son otra cosa que las leyes que rigen á los seres que las obedecen, á la vez que la verdad y la ley se

identifican con el mismo sér que es objeto de la verdad y de la ley. De este modo todos los seres del universo obsequian la verdad y la ley, porque con su misma existencia manifiestan la exacta relacion que con ellas los ligan. Pero los seres Providenciales, es decir, los hombres, dotados de libre albedrío, pueden separarse del cumplimiento de la ley y de la verdad objetiva, y caer é influir en el desórden y el error, faltando á la ley natural y á la verdad Providencial; y he aquí la causa del mal que suele tomar los títulos graduales de falta, de vicio, de delito y de crimen.

P. De cuántas maneras puede el hombre faltar á la verdad?

R. De dos maneras, de dicho y de hecho. A la primera se le da el nombre de mentira, y á la segunda de delito ó de crimen.

P. Hay graduacion en la manera de faltar á la verdad?

R. Si, porque siendo ésta, como objetiva Providencial, la falta es tanto mas grave cuanto mas ofende la Providencialidad. Así es que la mentira tiene las graduaciones agravantes de falso testimonio, de calumnia y de perjurio; y de la misma manera en las faltas de hecho, puede el hombre cometer desde aquellas que son simplemente contra la urbanidad hasta las que privan del bien estar ó de la vida á sus semejantes; ó por último, aun aquellas que le constituyen suicida.

P. Por qué referís los crímenes á la falta de la verdad, cuando hasta aquí solo se habia referido esta falta á la mentira?

R. Lo hago por dar unidad á la moral y á las virtudes. Antes se decian, crímenes contra Dios, contra la sociedad, contra la justicia, contra de la naturaleza, y en fin, contra de sí mismo. Pero si bien reflexionamos, todas las faltas que pueden cometerse son contra de la verdad, es decir, contra de los fines Providenciales que Dios se ha propuesto como verdades objetivas, y por lo tanto, el hombre, cuanto mas las acata tanto mas cumple con su destino Providencial, al paso que cuanto mas las contraria es tanto mas improvidente. En el primer caso ejerce las virtudes por el curso benéfico que da á su libre albedrío; así como en el segundo caso se entrega á los vicios depravando su libre albedrío.

Esto nos conduce á otras consideraciones importantes; y son aquellas que nos hacen ver en las faltas y las virtudes la misma diferencia que en las pasiones, es decir, que hay unas faltas verdaderas y otras facticias. Las verdaderas son las que se cometen contra de la Providencialidad, es decir, contra de la verdad Providencial; y las facticias son las que se cometen contra las instituciones puramente humanas, por ejemplo, la mas simple sospecha de desafeccion suelen castigarla los tiranos con los tormentos mas crueles, con la prision perpétua y con la muerte, al paso que los crímenes mas horrendos de los mismos tiranos se coronan á veces con los honores del triunfo.

Por lo mismo es menester definir con exactitud la virtud y el vicio bajo el conocimiento de la verdad objetiva y Providencial.

La virtud es aquella tendencia del hombre hácia la verdad y la Providencialidad, aun cuando esta le cueste algun sacrificio.

El vicio es el abandono de la Providencialidad y la verdad, aun cuando de ello se le siga algun placer.

P. Cómo falta el hombre á la verdad intelectual?

R. Falta de dicho, cuando inculca á los demas teorías erróneas ó perversas; cuando quiere persuadir á sabiendas como verdades los delirios ó ficciones de su imaginacion, y cuando perjura.

Falta de hecho cuando persigue á los demas por creencias religiosas, y cuando impone por la fuerza sus opiniones peculiares.

P. Cómo falta á la verdad moral?

R. Falta de dicho, con la mentira, y agrava á ésta cuando con ella perjudica mas ó menos funestamente á alguno ó algunos de sus semejantes.

Falta de hecho maltratándolos y rehusándoles su afecto y benevolencia, ya ocasionándoles el mal ó ya privándoles del bien.

P. Cómo falta á las verdades físicas?

R. En éstas solo puede faltar de hecho, contrariando las tendencias Providenciales de la naturaleza, destruyendo por cualquier medio los beneficios que con ella dispensa Dios á sus criaturas.

P. Llegará el hombre á acatar algún dia la verdad Providencial en todas sus variedades y ramificaciones?

R. Si ciertamente si quiere ser feliz sobre la tierra, y disfrutar la gloria de Dios en la eternidad, para lo cual necesita ejercer las virtudes Providenciales, las que serán el objeto del próximo capítulo, como resultado inmediato del acatamiento de la verdad por el hombre que se dirige á la felicidad cumpliendo así mismo con su propio destino en este planeta.



CAPITULO IX.

DE LAS VIRTUDES PROVIDENCIALES.

PREGUNTA. Hay virtudes Providenciales?

RESPUESTA. Sí, por lo mismo que hay una religion Providencial que las consagra.

P. Por qué las consagra esta religion?

R. Porque ellas inducen al hombre á hacer el bien y lo conducen hácia la perfeccion.

P. Cuántas y cuáles son las virtudes providenciales?

R. Ellas son cuatro fundamentales: la conveniencia, la justicia, el amor y la misericordia.

P. En qué se fundan estas virtudes?

R. En el libre albedrío del hombre.

P. Y á dónde conduce éste?

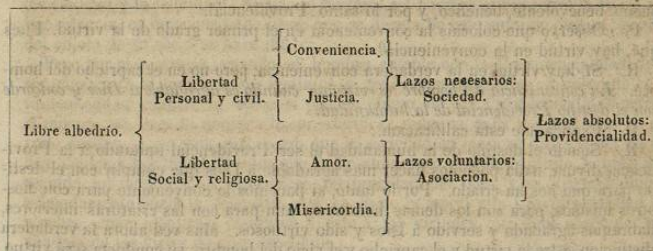
R. A la Providencialiad.

P. Podreis darme una idea concisa de esto?

R. Sí, y lo haré en en la siguiente

SINOPSIS

De las virtudes fundamentales de la Religion Providencial.



P. Decídmelo: por qué haceis al libre albedrío el fundamento de toda virtud?

R. Porque Dios se ha dignado dotar con él á la especie humana, consignándola como la única ley positiva de esta, y por consecuencia, todas las costumbres y acciones dirigidas hácia el bien personal y procomunal, son virtuosas, porque pudiendo muy bien ser desechadas por el libre albedrío del hombre, éste las acata y ejecuta voluntariamente.

P. Por qué haceis emanar en la sinopsis directamente del libre albedrío la libertad personal y civil, y la libertad social y religiosa?

R. Porque estas son las condiciones tangibles por donde se deducen las virtudes, pues sin libertad no puede haber virtud, porque ésta pierde todo su carácter cuando es el resultado de una forzosa necesidad.

P. Decídmelo, cómo comprendéis la generacion de las virtudes Providenciales?

R. De la libertad personal resulta la virtud de la conveniencia, porque el hombre al obsequiarla debe ser libre para consigo mismo. De la libertad civil resulta la justicia, pues el hombre pudiera ó no acatarla. De la libertad social resulta el amor, pues el hombre es libre para dispensar éste ó negarlo á sus semejantes, y por último, de la libertad religiosa resulta la misericordia, pues el hombre es libre aun en los actos misericordiosos, que son religiosos en tan alto grado.

P. Hay graduacion en estas cuatro virtudes?

R. Sí, porque al observarlas, contrae el hombre de mas en mas el mérito de la espontaneidad. Para que el hombre cumpla con la conveniencia, tiene los estímulos de su propio bien, y si no lo ejecuta, se castiga á sí mismo. Para cumplir con la justicia, tiene la coercion de la conveniencia de los demas hombres, y si no la acata, lo castiga la sociedad. Para dispensar á los demas un noble y virtuoso amor, el hombre tiene solo los estímulos de su alma virtuosa, pero ésta puede esperar al menos la correspondencia de sus semejantes. Pero en fin, para dispensar la misericordia, el hombre solo tiene el estímulo desinteresado de la virtud en su grado mas alto de abnegacion y mérito.

P. Por qué en la sinopsis condensais la conveniencia y la justicia en la sociedad?

R. Porque los lazos de ésta son necesarios, pues en ella nacemos y por ella estamos sujetos á sus leyes é instituciones.

P. Por qué condensais el amor y la misericordia en la asociacion?

R. Porque esta es la base del progreso social, y no podremos llegar á éste sin que los dulces y voluntarios lazos del amor y la misericordia, nos asocien espontáneamente con nuestros semejantes.

P. Y por qué reasumis todas las virtudes en la Providencialidad?

R. Porque con ellas el hombre tiene todos los elementos necesarios para ser bueno, benevolente, benéfico, y por lo tanto Providencial.

P. Observo que colocais la conveniencia en el primer grado de la virtud. Pues qué, hay virtud en la conveniencia?

R. Sí, hay virtud en la verdadera conveniencia, pero no en el capricho del hombre. *La conveniencia del hombre es virtuosa cuando es agradable á Dios y concorde con el destino Providencial de la humanidad.*

P. Explicadme esta calificacion.

R. Siendo el destino de la humanidad el ser Providencial imitando á la Providencia divina, nada podemos hacer mas agradable á Dios que cumplir con el destino para que nos ha criado. Por lo tanto, si hacemos lo conveniente para con nosotros mismos, para con los demas hombres y aun para con las criaturas inferiores, habremos agradado y servido á Dios y sido virtuosos. Mas ved ahora la verdadera distincion entre la virtud y el capricho y el vicio del hombre: su conducta será virtuosa

sa cuando sea conveniente y Providencial, y será caprichosa cuando no conduzca á la conveniencia ni á la Providencialidad; en fin, será viciosa si es contra la Providencialidad y por lo tanto contra la conveniencia.

Mas, sin embargo de que ya os lo he dicho, necesito repetíroslo. El hombre contrae muy poco mérito en obrar con solo el objeto de su propia conveniencia, pues si no hiciese otra cosa mejor, él seria un egoista, y si su conveniencia estuviese en oposicion con la de los demas, y á pesar de eso la prefiriese, él seria injusto y acaso criminal. Así, pues, solo la Providencialidad de la conveniencia es la que le da su carácter de virtud.

P. Pudiendo el hombre ser virtuoso para consigo mismo y para con sus semejantes, puede ser virtuoso para con Dios?

R. Sí, pues á los ojos de Dios, el hombre es virtuoso cuando es Providencial para consigo mismo, para con sus semejantes y aun para las criaturas inferiores, porque como Dios no necesita nada del hombre, y como éste es tan limitado, cuanto es infinita la grandeza y gloria de Dios, no es posible en el hombre ejercer ninguna virtud directa hácia su Dios.

P. Pues qué, no encontráis que sean virtudes el amar y adorar á Dios, y rendirle un culto puro y religioso?

R. No, esos son deberes imprescriptibles de parte del hombre, y en el cumplimiento de esos deberes se cifra lo mas elevado de la religion Providencial, mas propiamente hablando, no constituyen virtudes, porque la virtud se cifra en la beneficencia; pero en nuestras relaciones para con Dios, nosotros somos siempre los beneficiados, tanto mas, cuanto que en el culto Providencial no se necesitará hacer sacrificios ni prácticas penosas.

P. Las virtudes fundamentales ó Providenciales del hombre, formulan las reglas de su bienestar y deberes?

R. Sí, ellas son las bases del código de la Providencialidad, el que os manifestaré sinópticamente al fin de este catecismo.

P. A dónde deben conducir la verdad y las virtudes Providenciales al hombre?

R. A la felicidad.

P. Pues qué, será necesario que todos los hombres sean virtuosos para ser felices?

R. Sí ciertamente; pero esto no debe hacernos dudar de que un día la humanidad llegue á ser en general virtuosa y feliz.

P. Pues por qué hasta hoy no han podido ser en general los hombres ni virtuosos ni felices?

P. Porque se habian establecido como virtudes muchas prácticas contrarias á las cuatro virtudes que os he enunciado, y por consecuencia en contra de la Providencialidad y la felicidad. Siendo el destino del hombre el ser sobre la tierra una Providencia, es inconcuso que luego que se desvía de este sublime destino, se aleja del objeto de su ser y se hace infeliz.

Pero por el contrario, cuando el hombre cumple con la Providencialidad de su ser, encuentra el centro de sus instintos y tendencias naturales, y obsequia el intuitivismo de su espíritu, y como el primer objeto de su Providencialidad está en sí mismo, no hace ni necesita hacer sacrificio ninguno para cumplir con su elevado destino, y ya veis que luego que la sociedad en masa se dirija hácia las bellas, fáciles y benéficas virtudes que os he anunciado en este capítulo, habrán conseguido los hombres la espontánea reciprocidad del bien, y se dirigirán dulce y calmadamente hácia la felicidad. Así es como la moral y la Providencialidad del hombre, como idénticas, conducen á éste á las virtudes que debe obsequiar salvándolo de los vicios de que debe huir.